
Tapia, Marcela y Nanette Liberona (Eds.), 2018. El afán de cruzar las fronteras. Enfoques transdisciplinarios sobre migraciones y movilidad en Sudamérica y Chile. Santiago, Chile: RIL Editores

Carmen Norambuena*

Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile,
Chile

Cómo citar este artículo: Norambuena, C. (2019). El Afán de cruzar las fronteras [Revisión del libro El afán de cruzar las fronteras. Enfoques transdisciplinarios sobre migraciones y movilidad en Sudamérica y Chile, por M. Tapia y N. Liberona]. *Si Somos Americanos*, 19(1), pp.167-170.
DOI: 10.4067/S0719-0948201900010016

Un nuevo libro siempre es motivo de satisfacción, tanto para quienes lo escriben como para la comunidad involucrada en la temática, personas y público en general que lo ojeará por curiosidad y luego lo leerá con interés. Las editoras, Dras. Tapia y Liberona, llevan varios años trabajando con dedicación y seriedad académica sobre la temática abordada, y a su excelente formación académica adicionan una mirada renovada en el abordaje de estas materias.

Este enjundioso volumen se distribuye en los cuatro apartados que contiene este compendio referido a reflexiones teóricas, epistemológicas y metodológicas sobre migración, en el cual María Emilia Tijoux revisa el racismo en la investigación y la experiencia de la negritud en la vida cotidiana. Continúa este apartado con el artículo de Andrea Avaria, cuya contribución se refiere a la etnografía en el trabajo y a la importancia de reflexionar de manera autoconsciente sobre lo que significa investigar acerca de las migraciones. Cierra esta primera parte el trabajo de Caterine Galaz, cuya contribución es un estudio sobre intervención social con mujeres inmigradas de cinco comunas de Santiago y un análisis interseccional que considera las variables de sexo, clase y origen nacional. La segunda parte reúne dos análisis jurídicos sobre procesos de expulsión de extranjeros en Chile, tema que ha adquirido visibilidad en el último tiempo. El capítulo de Francisco Jara es un análisis desde el derecho internacional de los derechos humanos, con la particularidad de que realiza un análisis transdisciplinario –jurídico y ciencias sociales– sobre expulsiones. En una línea similar, el Dr. Roberto Dufraix indaga sobre los mecanismos de control de la migración irregular y su tratamiento jurídico como un “grupo de riesgo”. La cuarta parte es eminentemente histórica, con aportes de quien suscribe respecto de la migración europea

* Doctora en Filosofía y Letras, Universidad Complutense de Madrid; profesora de Estado en Historia y Geografía Económica, Universidad Técnica del Estado. Actualmente es académica e investigadora del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Directora del Centro de Estudios Migratorios (CEM) de la Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: carmen.norambuena@usach.cl

mediterránea en el Cono Sur desde una mirada comparada. Le sigue la contribución del Dr. José Antonio González, que indaga sobre las migraciones minoritarias de origen europeo y latinoamericano en la Antofagasta de la época del salitre. Otro de los aportes a esta sección es el del Dr. Baldomero Estrada acerca de los procesos de cambios sociodemográficos que experimentó la colectividad árabe en la región de Valparaíso desde la primera mitad del siglo XX hasta hoy. Cierra este apartado el trabajo de Pamela Fernández, el cual, a partir de la revisión de la prensa obrera tarapaqueña de principios del siglo XX, constata que la adscripción de clase obrera pampina no implicó una homogeneización de la sociedad pampina ni la liberó de actitudes racistas y xenófobas. El penúltimo apartado del libro se refiere a estudios de caso y etnografía; el primero es de Jair Mair y trata de la migración boliviana en el barrio Liniers de Buenos Aires a partir de una etnografía caminada, donde analiza la segregación y los procesos de construcción identitaria. Sigue a continuación el apartado de Angélica Barra con un trabajo sobre configuraciones y cambios en la experiencia de las mujeres, madres y migrantes bolivianas en Iquique. Cierra esta parte el trabajo de Luis Iturra sobre los dispositivos de control fronterizo y las migraciones en Tarapacá.

Resulta del todo notable la inclusión, en la última parte, de las palabras referidas a la presentación de la red nacional de organizaciones migrantes y pro-migrantes de Chile. Los objetivos y propósitos que reúnen a 22 agrupaciones, no es menor. Hemos sido testigos de cómo en este último tiempo ha habido un acercamiento entre la academia y estas agrupaciones. Es evidente que conocer de cerca su organización y propósitos permite una cercanía y mayor compenetración de la muy bien denominada movilidad migratoria.

Efectivamente, los nuevos trabajos de investigación han privilegiado los estudios acerca de las migraciones regionales y transnacionales, provenientes fundamentalmente de los países fronterizos y, últimamente, de la zona caribeña.

Se hace énfasis en la mirada actual y renovada de las migraciones, con un guiño a los viejos historiadores que iniciaron estos estudios en el país, en conjunto con investigadores de Argentina, Uruguay y Brasil. Ciertamente, quienes comenzaron los estudios migratorios en los países del Cono Sur americano fueron los historiadores. Estos estudiosos colocaron interrogantes, trabajaron premisas, pusieron las primeras letras y los primeros números. A la vez, hicieron propuestas acerca de las motivaciones de ese proceso de migración masiva de europeos hacia América. Aquí se involucraron y relacionaron con otras disciplinas para encontrar respuesta a las razones de tan maciza venida de migrantes al sur americano. Así fue como los estudios migratorios se nutrieron especialmente de la literatura, que pudo complementar el trabajo investigativo duro con la verosimilitud de sus relatos, y con el cine, que ha permitido desde el campo de los imaginarios complementar ideas, visiones de tiempos y momentos determinados. Asimismo, la música y la poética también han sido saberes que han contribuido a hacer más completos tales relatos. Del mismo modo, en este

trabajo con otras disciplinas se ha realizado un acercamiento hacia la antropología e incluso la ciencia política.

El grupo de estudiosos mencionado se ha reunido de manera ininterrumpida por 25 años. Fue el profesor Baldomero Estrada Turra, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, quien inició estos encuentros. Con el tiempo, las jornadas se fueron haciendo itinerantes, pues investigadores de otras regiones del país las fueron requiriendo. Las últimas fueron llevadas a cabo en la Universidad Católica del Norte, en la Universidad Arturo Prat, en la Universidad Católica del Maule en Talca y el pasado año en la Universidad de Santiago de Chile. En noviembre de 2018 se realizó la vigesimoquinta versión de las Jornadas Migratorias y, por expresa solicitud de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, volvió a realizarse en su lugar de inicio. Los trabajos presentados en estas reuniones fueron dando origen a una serie de publicaciones, entre ellas el libro *El afán de cruzar las fronteras...*

Como lo expresan quienes han tenido a su cargo la edición de esta obra, se ha endilgado por sendas metodológicas muchísimo más enérgicas, modernas y sofisticadas. Así lo demuestra esta contundente serie de estudios e investigaciones. Es evidente que las interrogantes que hoy nos interpelan son diferentes a las de las dos décadas pasadas. Y también es real que los investigadores están atentos a los procesos contemporáneos y que para abordarlos requieren de un bagaje hermenéutico congruente y concordante con cada línea de trabajo o de cada caso en estudio. En efecto, han colocado su acento y puesto su atención en las migraciones fronterizas. Al propio tiempo, han retomado las viejas discusiones acerca del concepto de frontera. Vuelven sobre esa discusión desde su propia localización geográfica. Su enclave territorial les reclama y los motiva a retomar estos conceptos –los conceptos de frontera–, logrando establecer una corriente de expresión de las migraciones que sitúa el punto de observación en el norte del país.

Un tema que podríamos llevar a discusión es el de la dupla migración y territorialidad dada su contemporaneidad, pues si algo ha perdurado en antiguos y nuevos trabajos migratorios es precisamente la conexión territorial. Es que tal relación con el territorio ha creado a lo largo de las décadas una relación estrecha de territorialidad errante.

Nos acercamos, así, a otro aspecto fundamental que las autoras insisten en poner en discusión: el tema de la frontera y el de las prácticas sociales fronterizas. Coincido plenamente en esa idea de frontera que supera con creces las divisiones administrativas de los estados. Y concuerdo con esos estudios que hace tiempo ya colocaron como ejemplo paradigmático o modélico de frontera el sur de la península ibérica, donde por más de siete siglos convivieron árabes, judíos y cristianos en un mismo territorio.

Frontera: “lo que está en frente de”. Hasta muy avanzado el medioevo, por frontera se entendió algo un tanto vago y adjetivo que solo a partir del siglo XIII se usará como nombre. Algunos autores dan a la palabra frontera el sentido de “cara a” o “ser vecino de”.

Frontera es la tierra que está enfrente de otro mundo, definida por unos caracteres más espirituales que políticos. La vaguedad y generalización de las visiones en tiempos medievales fuerzan a hablar de “zonas fronterizas” más que de fronteras propiamente tales. Así, por ejemplo, entre la cristiandad y el islam no había una línea, sino una zona; el ejemplo más claro de esto lo facilitará la frontera por antonomasia: Granada. Es a partir de los siglos XIII y XIV que comienza a ganar terreno el sentido sustantivo “estados repartidos en esas fronteras” o “lugares de la frontera”. En documentos oficiales se usa: “frontera, frontera”.

En el caso de Chile, la frontera araucana, la *frontería*, ha sido estudiada como territorio de convivencia, pues allí se desenvuelven siglos de vida fronteriza, siendo una zona de territorios contiguos estudiados intensamente por historiadores chilenos y argentinos.

En nuestro tiempo, las editoras han tomado como opción de estudio la *frontera norte*, tan acentuada y subrayada por estas académicas, tomándola como laboratorio de trabajo y observación. Tal es así, que los/as autores(as) ponen en discusión y dan gran relevancia a la frontera y, particularmente, a la región fronteriza y, destacan la zona norte de Chile como “emplazamiento estratégico de investigación”, siendo un buen ejemplo varios de los trabajos que se incluyen en el compendio, que van siguiendo la ruta del INTE en lo referido a las “prácticas transfronterizas, las fronteras y la movilidad humana”. Es en este punto donde, a mi juicio, se devela con mayor claridad el punto en el cual se ha situado INTE para realizar su trabajo y sentar escuela: la relación territorio, migraciones y fronteras. O, mejor dicho, la movilidad humana y el territorio.

En conclusión, opino que en toda disciplina y, muy particularmente en la historia, los aportes a la disciplina, tanto en cuanto a temáticas como a métodos y aportaciones, se deben leer como verdaderos palimpsestos. Es decir, no habría avance si no leemos con detención las primeras capas o primeras contribuciones. Y, por cierto, el ver la mirada en el largo tiempo permite una mejor interpretación.

Finalmente, deseo destacar muy especialmente que las editoras de este libro realizaron, a modo de preámbulo, un epítome del estado actual de la investigación en temas de migraciones, lo que, por cierto, le da un valor adicional a este compendio.